

La corriente democrática priísta, es decir, quienes permanecen dentro del partido gubernamental pero apremian a sus dirigentes a una transformación profunda, cuyo protagonista más visible es don Rodolfo González Guevara pero que sin embargo no integran una fracción o grupo como sí lo fue la Corriente Democrática que inició el fenómeno del neocardenismo, ha empezado ya a plantear sus demandas. Es difícil que sus proposiciones adquieran resonancia. El PRI intentará su mutación interna, sin duda, pero bajo la égida de Salinas: fue un claro indicio de ello que el jueves pasado hablara, en representación de los comités priístas estatales su amigo Sócrates Rizzo, jefe del PRI en Nuevo León, cuya idea de la modernización partidaria no se asemeja a la que ostentan González Guevara y otros

priístas históricos, entre los que se cuentan no pocos jóvenes.

Acción Nacional emerge como un partido victorioso. Merced a su propia fuerza y a la desunión de la oposición democrática, ganó 31 curules de mayoría y será suculenta su porción en el reparto plurinominal. Dispone, además, de 13 bancas de mayoría y las que resulten de representación proporcional en la Asamblea del DF. En esa medida, su muy anunciada campaña de resistencia civil difícilmente será atendida por quienes encontrarán imposible conciliar la idea de un fraude con las utilidades electorales que éste les produjo.

Los tres partidos que integraron el Frente Democrático Nacional son la gran incógnita. Los tres acudieron a apoyar la candidatura presidencial de Cuauhtémoc Cárdenas en pos de preservar su propia

existencia, que estaba en riesgo. Los tres obtuvieron respuesta favorable del electorado. Mucho más que favorable se diría, a partir del conocimiento de su situación precedente.

El Partido Popular Socialista ganó esta vez poco más de 2 millones de sufragios, más que en las últimas cinco elecciones en que ha participado. Su porcentaje esta vez es de poco más del 10 por ciento, cuando había sido de 2.98 por ciento en la elección presidencial de 1976 y de 1.90 por ciento en la de 1982 en las cuales apoyó al mismo candidato del PRI. El Partido del Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional, el *ferrocarril* como por su sigla ya se conoce al ex PST, se benefició también. Tiene ahora, también, poco más de 2 millones de votos, mientras que en su anterior incursión presidencial, la única previa a ésta, en que participó con

candidato propio, apenas alcanzó 342 mil 5 votos. Más violento es el avance del PARM, que hace seis años padeció tan baja votación (242 mil 187 sufragios) que perdió su registro pues la cifra no significó el 1.5 por ciento de la votación total nacional. Ahora, en cambio, sobrepasó el millón de votos y se convirtió en la quinta fuerza electoral, por encima del PMS.

Este último, con la desaparición del PDM y el PRT, que no alcanzaron el porcentaje que les confiere vida electoral, quedó a la cola de las formaciones vigentes. Hace seis años ganó 821 mil 995 votos, y ahora sólo llegó a 683 mil 888, y la menor bancada parlamentaria. Tiempo habrá para que hablemos de las causas de este fenómeno y de las perspectivas que se abren ante los partidos que dieron apoyo a Cárdenas.